



Ekintza Katoliko Orokorra – Acción Católica General

FAMILIA, TRABAJO Y TRANSMISIÓN DE LA FE



2011ko Urtarrilla

INTRODUCCIÓN

Kaixo,

Como ya sabéis, en la Asamblea Diocesana decidimos que el tema de formación en este curso para el sector adulto de EKO-ACG fuera “Nueva sociedad-Nuevas familias”.

En nuestro entorno, junto a la familia tradicional de matrimonio con hijos/as, encontramos otros modelos que en la actualidad, según datos del Eustat de 2010, constituyen en Euskadi el 58% de los hogares (frente al 37,1% que representaba en 1981). Estos modelos son, por un lado, los hogares monoparentales, formados mayoritariamente después del divorcio de un matrimonio, en el que los hijos/as siguen viviendo con uno de los dos cónyuges. En segundo lugar, la cohabitación de las parejas, donde podemos distinguir dos tendencias. La cohabitación prenupcial que es practicada por un porcentaje muy notable de la juventud actual y las parejas que expresan que su vínculo pertenece exclusivamente al ámbito de lo privado y rechazan cualquier intervención de los poderes civiles. En tercer lugar, las familias recompuestas, que son aquellas en las que los dos miembros de la familia provienen de un matrimonio anterior. Y finalmente, las parejas homosexuales, que en los últimos años han logrado acceder al matrimonio.

Según Javier Elzo, nos encontramos en un “período de transición”, en el que el modelo de familia tradicional se tambalea.

Sin embargo, a pesar del interés que suscitan los diferentes modelos de familia, desde la Comisión de Formación hemos visto la necesidad de acotar el tema y centrarnos en algún aspecto concreto para poder alcanzar conclusiones que podamos aplicar en nuestra vida. Descubrimos que en nuestra sociedad, además de los diferentes modelos de familia, hay otra serie de factores que están afectando a las familias y que están generando una serie de cambios en la institución familiar y su organización.

Por tanto, os presentamos este material que hemos titulado “Familia, trabajo y transmisión de la fe”, que abarca principalmente dos aspectos:

- ✓ La dificultad actual para conciliar vida laboral y vida familiar.
- ✓ Y la transmisión de fe en la familia.

El material está dividido en dos partes. Una primera de lectura abordando los dos temas antes mencionados y una segunda de encuesta Ver-Juzgar-Actuar para reflexionar sobre lo leído y descubrir qué nos dice en nuestra vida.

Para la elaboración de este material hemos consultado el material de HOAC “Un trabajo digno para la familia. Un familia para la vida”, los artículos de D. Juan María Uriarte “La Iglesia ante las transformaciones contemporáneas y “La familia según el Evangelio” y la conferencia de M^a Dolores López Guzmán “Una invasión de Vida Nueva. La transmisión de la fe en la familia.”

Por último, además del trabajo personal y grupal, os invitamos a participar en la sesión de formación **“Familia y Vida militante” del 26 de marzo** en la que seguiremos

profundizando sobre el tema. Será en Barria de 17:30 a 19:30 y nos acompañará Jon Elorduy (militante de HOAC y Director de Lagungo, Centro Diocesano de Orientación Familiar)

Ánimo y buen trabajo.

Agur bat,

La Comisión de Formación

VIDA FAMILIAR Y LABORAL

Para la organización familiar son centrales las relaciones que se establecen entre persona, familia y sociedad. La persona no puede desarrollarse sin familia. La familia no es posible sin personas. Ambas no son posibles sin la sociedad.

La función del Estado es servir al bien común. El bien común consiste en que la relación entre persona, familia y sociedad posibilite y favorezca que las personas y las familias puedan crecer en libertad, atendiendo a sus necesidades, materiales, culturales y espirituales, y participando activamente en la sociedad. El Estado y la política son, en realidad, servidores de la vida humana, servidores de la persona y de la familia.

Desgraciadamente, hoy las relaciones entre persona, familia y sociedad no están mediadas por las necesidades de estas dos primeras, sino, entre otras cosas, por la forma en que está organizado el trabajo. Además, en esta organización laboral se ha impuesto un modelo de flexibilidad en el que las relaciones entre las personas, familia y sociedad se han vuelto muy difíciles y complejas. La persona y la familia quedan subordinadas al trabajo y la flexibilidad adquiere una importancia decisiva en la vida de las personas, las familias y en el modelo de sociedad.

Podemos distinguir tres tipos de flexibilidad:

Flexibilidad geográfica: La flexibilidad geográfica, o movilidad geográfica, implica que la familia tiene que dividirse y separarse por causa del trabajo. Las consecuencias son que rompe las relaciones familiares y de parentesco, culturales y sociales.

Flexibilidad horaria: La flexibilidad horaria destruye el tiempo de vida y social, también el tiempo para dedicarlo a la familia y a las relaciones de sociabilidad y desarrollo. Pone en peligro el equilibrio emocional y afectivo de los niños y mayores. Como consecuencia de esta situación las familias tienden a cerrarse en sí mismas, abandonando la relación con las otras familias, organizaciones, etc.

Flexibilidad salarial: Mientras que la estructura de gastos de la familia es muy poco flexible (alimentos, hipotecas, transportes, gas, electricidad, teléfono, impuestos, seguros, educación, etc.) los ingresos sí lo son. Esta situación rompe la autonomía personal y familiar, así como la seguridad económica familiar.

Este modelo de flexibilidad está construido sobre tres presupuestos que reducen a la persona y a la familia en tres dimensiones fundamentales para la vida humana:

1. **De la diversidad humana a la uniformidad de la fuerza del trabajo.** Esta manera de organizar el trabajo presupone que todos los seres humanos son iguales, homogéneos. Sin embargo, la característica principal de las personas es

la diversidad, no hay dos personas iguales, cada persona es única, original e irreplicable. Precisamente, la Declaración de los Derechos Humanos recoge que todos tienen los mismos derechos a pesar de esta diversidad, que nadie puede ser discriminado por ser distinto.

2. **De la familia al individuo.** El modelo de la flexibilidad funciona desde la creencia de que cuando contrata fuerza de trabajo contrata a individuos, cuando en realidad se contrata a una familia. Esta situación ha permanecido oculta durante mucho tiempo porque la mujer asumía todo el trabajo oculto -doméstico- para que el varón pudiera estar dedicado sólo al trabajo sin “cargas” familiares. Cuando la mujer rompe su situación y se incorpora al trabajo asalariado, el problema se manifiesta con toda su crudeza.
3. **Del tiempo de vida al tiempo productivo.** El modelo de la flexibilidad considera que la vida humana se compone de un solo tiempo, el productivo, y los demás tiempos (personal, familiar, social) no existen o deben ser sacrificados en pro del tiempo de trabajo.

Algunos afirman que la familia puede entenderse como una unidad de producción y consumo. Producción en un doble sentido: productiva y doméstica. Y consumo como modelo de realización humana: la felicidad consiste en poder consumir lo que se desea. Sin embargo, creemos que es más acertado entender la familia como ámbito de humanización y personalización:

- ✓ **La familia lugar de humanización y primera sociedad.** Para la Iglesia, la familia formada por la unión sacramental entre un varón y una mujer, es considerada como el lugar primario de humanización de la persona y de la sociedad y cuna de la vida y del amor. En la familia, el hombre, varón y mujer, recibe las primeras nociones sobre la verdad y el bien; aprende qué quiere decir amar y ser amado y, por consiguiente, qué quiere decir en concreto ser persona. La comunidad familiar nace de la comunión de las personas. La comunión se refiere a la relación personal entre el “yo” y el “tú”. La comunidad en cambio supera este esquema apuntando hacia una sociedad, un “nosotros”. La familia, comunidad de personas, es por consiguiente la primera sociedad humana.
- ✓ **La familia, lugar de conversión, evangelización y compromiso social.** La familia es un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia. Dentro de una familia consciente de esta misión, todos sus miembros evangelizan y son evangelizados. La familia constituye el lugar natural y el instrumento más eficaz de humanización y personalización de la sociedad. De cara a una sociedad que corre el peligro de ser cada vez más despersonalizada y masificadora y por tanto inhumana y deshumanizadora, la familia posee y comunica todavía hoy energías formidables capaces de sacar a la persona del anonimato, de mantenerlo consciente de su dignidad, de enriquecerlo con genuina humanidad y de insertarlo activamente con su unicidad e irrepeticibilidad en el tejido de la sociedad.
La familia cristiana está llamada a ofrecer a todos el testimonio de una entrega generosa y desinteresada a los problemas sociales, mediante la opción preferencial por los pobres y marginados.

- ✓ **La sociedad y el Estado deben estar al servicio de la familia. La sociedad y el Estado deben estar en función de la familia.** Todo modelo social que busque el bien de la persona no puede prescindir de la centralidad y de la responsabilidad social de la familia.
El reconocimiento por parte de las instituciones civiles y del Estado, de la prioridad la familia sobre cualquier otra comunidad y sobre la misma realidad estatal, comporta superar las concepciones meramente individualistas y asumir la dimensión familiar como perspectiva cultural y política, irrenunciable en la consideración de las personas.

- ✓ **El trabajo debe subordinarse a la persona. El trabajo es un bien para la persona.** San Ambrosio decía que cada trabajador es la mano de Cristo que continúa creando y haciendo el bien. El trabajo es cauce de comunión social, medio de contemplación y de oración. Cualquier forma de materialismo o economicismo, que intente reducir el trabajador a un mero instrumento de producción, deshumaniza la esencia del trabajo, porque la persona es la medida de la dignidad del trabajo. El mandamiento del descanso sabático constituye un baluarte contra el sometimiento humano al trabajo, voluntario o impuesto, y contra cualquier forma de explotación. La exigencia de justicia que tiene su origen en Dios, es anterior a la exigencia del beneficio. Más vale poco, con justicia, que mucha renta sin equidad. El capital debe subordinarse al trabajo, el trabajador es la causa eficiente de todo el proceso de producción, mientras que el capital es sólo un instrumento al servicio del mismo desde el servicio al hombre.

- ✓ **El trabajo debe subordinarse a la familia. El trabajo es el fundamento sobre el que se forma la vida familiar, la cual es un derecho natural y una vocación.** Estos dos ámbitos de valores -uno relacionado con el trabajo y otro consecuente con el carácter familiar de la vida humana- deben unirse entre sí correctamente y correctamente compenetrarse. El trabajo es, en un cierto sentido, una condición para hacer posible la fundación de una familia, ya que ésta exige medios de subsistencia, que la persona adquiere normalmente mediante el trabajo.
El conjunto del proceso de producción debe, pues, ajustarse a las necesidades de la persona y a la manera de vida de cada uno en particular, de su vida familiar, principalmente por lo que toca a las madres de familia. Ofrézcase además a los trabajadores la posibilidad de desarrollar sus cualidades propias y su persona en el ejercicio mismo del trabajo (...) debiendo gozar todos también de un reposo y ocio suficiente para cultivar la vida familiar, cultural, social y religiosa.

Tal como podemos observar, es el sistema capitalista neoliberal el que destruye una institución fundamental de toda sociedad: la familia. Esta situación se ha agravado y constituye un formidable reto para quienes nos preocupamos por la dignidad, la libertad y el desarrollo integral de las personas.

Por tanto, para garantizar la compatibilidad de los diferentes ámbitos de nuestra vida y desde la concepción cristiana de dignidad y libertad de elección de la persona humana,

es necesario reivindicar los «derechos familiares de las personas y los derechos sociales de las familias».

«Los derechos familiares de las personas»

- Derecho a ser madre y padre.
- Derecho a fundar, mantener y desarrollar una familia.
- Derecho a cuidar a las personas mayores.
- Derecho a educar a los hijos e hijas.
- Derecho a cultivar las relaciones de pareja.
- Derecho a una jornada de trabajo compatible con la vida familiar.
- Derecho a desarrollar la propia vocación.
- Derecho a tener un compromiso político, sindical, social o cristiano.
- Derecho a no ser penalizado o penalizada de cualquier manera a causa del ejercicio de estos derechos.
- Derecho a recibir la ayuda necesaria que garantiza el ejercicio de los derechos familiares de las personas.

Y los derechos sociales de las familias:

- Derecho a que la organización del trabajo respete la vida familiar.
- Derecho a un trabajo digno.
- Derecho a un salario justo y suficiente.
- Derecho a una red de prestaciones sociales que garantice el alojamiento, la educación, la salud, el paro, la invalidez y la jubilación.

CULTIVAR LA FE EN LA FAMILIA

La preocupación de muchos aitas y amas cristianas hoy es cómo transmitir la Fe a sus hijos e hijas. Todos somos conscientes de las dificultades que el mensaje de Dios encuentra hoy para abrirse camino en nuestra sociedad. Al mismo tiempo, contamos con una fuerza y una verdad indiscutible: la familia es el mejor ámbito para ofrecer a la persona una experiencia positiva de la fe, la que deja huellas más profundas. Y todos sabemos que las personas vuelven siempre a aquello que han experimentado como bueno.

La vida familiar gira en torno a dos núcleos: las relaciones de la pareja y la relación con los hijos. Expondremos unos cuantos criterios en torno a estos dos ejes.

I. LAS RELACIONES DE PAREJA

1. El fundamento de la pareja: el mutuo amor.

Sin él, todo o casi todo queda suspendido en el vacío, aún en el caso de que queramos mucho a nuestros hijos y, por ellos, sigamos conviviendo.

El amor significa **sentimiento íntimo, profundo y afectivo**; pero es más que sentimiento. Es **deseo imperioso de intimidad corporal y espiritual**; pero es más que deseo. Es además **compromiso mutuo y proyecto compartido**, asumidos ante Dios, ante la comunidad cristiana, ante la sociedad.

El respeto, el diálogo, el cariño expresado, los detalles, la tolerancia, los signos de valoración, son decisivos.

2. No basta quererse mucho; es preciso además quererse bien.

Cuando no es así, pronto viene la decepción. ¿Qué significa quererse bien?

– En primer lugar, **respetarse mutuamente**. La salud de la pareja reclama tratarse como iguales, tomar las decisiones importantes entre los dos, sin derivar los problemas a uno de los cónyuges: «Díselo a tu padre; que él decida». Esta respuesta dada a un hijo no es signo de igualdad, sino de dimisión. «Lo hablaremos tu padre y yo»; esto es más sano.

- La salud de la pareja reclama **comunicarse todo** (salvo aquella zona defendida por el secreto profesional). Las zonas oscuras o selladas, no comunicadas, generan desconfianza. La desconfianza induce la sospecha sistemática. Y la sospecha permanente es como un topo que convierte en polvo la tierra, mullida y rica en sales, del amor. Porque uno de los componentes del amor es la confianza mutua.

– **Reconocer el ámbito de libertad de cada miembro de la pareja**. La esposa de un matrimonio sexagenario decía: «J. es muy bueno conmigo, pero me quiere siempre a su lado. Un día por semana salgo con mis amigas de siempre a tomar un café y a arreglar el

mundo. Pues siempre que salgo me pregunta: “¿hoy también te vas?, ¿cuándo vuelves?”».

3. Para que una pareja siga siendo cristiana, es necesaria una formación general y específica

a) Necesita una **formación cristiana general**. Hoy nuestra fe está siendo erosionada desde muchos flancos (el ambiente, la televisión, la nueva cultura que tiende a colocar aparte la fe). **Necesitamos actualizar la fe de siempre**, traduciéndola a formas hoy significativas. Hemos de tener en cuenta que el mundo de nuestros hijos/as es absolutamente distinto del que sus padres conocieron de jóvenes.

Nos es muy conveniente aprender a leer la Biblia como hay que leerla. Hemos de renovar y formular en clave adulta nuestro conocimiento de las verdades fundamentales de nuestra fe. Es preciso actualizar la moral que aprendimos en la infancia, **saliendo de la perplejidad en que nos sume el contraste entre lo que aprendimos de niños y adolescentes y lo que vemos, oímos y leemos hoy**.

b) La familia cristiana necesita, además, una **formación específica para su vida conyugal y parental**. Hemos de ser cristianos abiertos, pero cristianos que no comulgan indiscriminadamente con cualquier rueda de molino. Eso sí: cristianos que no condenan ni reprueban a las personas que viven formas diversas de unión. Porque somos cristianos, somos abiertos, así que hemos de saber reconocer y apreciar aquellos valores que pueden encarnarse también en formas de vida de pareja que, para una mentalidad de cuño cristiano, son notablemente imperfectas. Cuando hay amor, abnegación, fidelidad, responsabilidad para con los hijos, habremos de saber apreciarlo y valorarlo.

c) **Los padres se preocupan mucho de la formación humana y académica de sus hijos**, quieren lo mejor para ellos. Sin embargo **no siempre se da la misma importancia a la educación en la fe** (¿sentimos que no es igual de decisivo para su felicidad futura?), tarea que se delega en ocasiones a la catequesis o el colegio ¿Nos preocupamos personalmente y de cerca de la educación cristiana de nuestro hijo/a? Es evidente que la fe no enraizará en un niño que participa en la catequesis, pero que en casa no ve que Dios tenga importancia (...y ve sin embargo comportamientos consumistas, egoístas, insolidarios...). Aquello de educar con el ejemplo sigue vigente.

4. La pareja cristiana es aquella que intenta vivir «en cristiano» todos los aspectos de la vida conyugal

No se es pareja cristiana sólo porque participamos en la Eucaristía dominical, aunque es éste un aspecto de suma importancia en nuestra vida común. Se es pareja cristiana cuando se plantean desde el Evangelio todas las áreas de la vida. Por ejemplo: cuánto gastar y cuánto dar (a Cáritas o al Tercer Mundo); cómo tratar a vecinos en situación delicada o dolorosa, cómo comprometerse en bien del barrio o del pueblo; cómo afrontar una desgracia: el paro laboral de un miembro, la enfermedad, la muerte de un familiar... **Toda la vida a la luz del Evangelio**.

5. Orar en pareja

Orar en pareja no es un aditamento de la vida conyugal de dos creyentes. **Es un signo y alimento de su fe común y de su unión.** Es un aspecto sumamente importante de su vida cristiana.

Esta oración tendrá contenidos diferentes. Unas veces el tema central será la acción de gracias por la unión de los cónyuges o por los hijos. Otras, la petición de perdón a Dios y entre vosotros por las faltas en el mutuo amor y respeto. Otras, la plegaria por vuestros hijos y en su nombre. Llevarlos a Misa con vosotros es uno de los testimonios más eficaces que podéis ofrecerles.

II. LA RELACIÓN CON LOS HIJOS E HIJAS

1. Primero, la pareja

El niño, la adolescente, el joven **necesitan ver que sus padres se quieren.** Más aún, han de percibir que la relación de intimidad entre aita y ama es más intensa que la que éstos tienen con ellos.

Han de ir aprendiendo que **existe un ámbito de intimidad reservado a la pareja y no abierto a ellos.** Esta experiencia, lejos de frustrarles, les educa muy saludablemente. Modera los impulsos de fusión que el niño y la niña sienten hacia alguno de sus progenitores, señaladamente hacia la madre. Es necesario moderar estos impulsos para que los hijos vayan aprendiendo a ser en el futuro sujetos capaces de amar sin perderse en la pareja ni vivir excesivamente dependientes de ella.

Uno de los mayores tesoros que podéis transmitir a vuestros hijos e hijas es esta convicción sentida: «mis padres se quieren». Esta es la mejor educación para el amor, para su alegría de vivir y para su equilibrio emotivo.

Al tiempo, es importante el afecto de los aitas y amas hacia los hijos e hijas: atención personalizada para cada uno de ellos, cercanía (dedicarles tiempo, interesarse por sus cosas...) respeto por encima de lo que puedan decir o hacer, momentos de convivencia diaria, integrarles en la vida y los planes de la familia, distribuirse tareas, participar de sus éxitos, hobbies y dificultades y de los nuestros...

Los padres sólo serán modelos de identificación para los hijos e hijas si éstos se sienten queridos. De alguna manera, los hijos e hijas perciben a través de ellos al Dios Bueno.

2. Diferir la satisfacción, tolerar la frustración

– **Diferir la satisfacción.** El niño que tiene la bicicleta al poco de pedirla se cansará de ella antes que aquel otro que se ha «trabajado» su bicicleta esforzándose por obtenerla a lo largo de un tiempo mayor.

En ese tiempo elabora su deseo, que pasa de ser un impulso caprichoso a una aspiración más serena. Un deseo elaborado permite después, cuando se logra el objeto deseado, una satisfacción de mayor calidad y duración. El ambiente consumista y permisivo en el que viven refuerza en ellos el impulso impaciente de satisfacción. Si no se modera tal impulso, degenerará en conductas agresivas por satisfacerlo.

– **Tolerar la frustración.** Ambos logros están conectados entre sí: a mayor impaciencia, menor tolerancia. La vida de nuestros hijos e hijas está llena de pequeños logros, pero también de frustraciones. Tristezas, rabietas, encerramientos, destrucción de objetos, son a menudo formas de expresión de su frustración vital.

Muchos hijos tienden a vivir dramáticamente tal frustración que afecta a su *autoestima*. Es preciso estar junto a ellos, ayudarles a comunicar su disgusto, reforzar su autoestima, desdramatizar su situación. Feliz la muchacha o el muchacho que descarga en su casa este «material radiactivo».

3. La familia es el espacio más indicado para inducir el despertar religioso del niño

Ni la guardería, ni la catequesis, ni la clase de Religión pueden suplir de ordinario, sino muy imperfectamente, la omisión de los padres en este punto. Tal despertar religioso ha de darse en los seis primeros años de la vida del niño.

El niño o la niña no nacen religiosos, sino que se hacen (o no se hacen) religiosos.

¿Por qué es la familia el lugar más adecuado para que emerja en los niños la experiencia religiosa? Porque la fe, con cariño entra. Y no hay espacio vital en el que un niño reciba tanto amor y tan buen amor como en una familia sana. El niño y la niña asimilan los valores y las relaciones que van envueltas en cariño.

Si los padres presentan a Dios como Padre bueno, a Jesús como amigo que anima y perdona, a María como alguien que les quiere como su «amatxu», a la parroquia como una gran familia, al colegio como extensión de la familia, los niños se vuelven sensibles al valor religioso. Porque esta iniciación ha sido realizada envuelta en cariño y protagonizada por las personas que más les quieren y a las que más quieren.

En este sentido, es muy importante contar a nuestros hijos la Palabra de Dios: la Biblia. Si les leemos un cuento ¿por qué no la Biblia? No es tan difícil como parece y existen versiones adaptadas a todas las edades: el Antiguo Testamento está lleno de efectos especiales e historias (diluvios, plagas, mares que se abren...) que sin duda despertarán el interés del niño/a. Y desde luego la manera rica y sencilla con la que Jesús explicaba el Reino de Dios ayudará a plantar en el niño la semilla de la Fe. Cuando crezca recordará seguramente todas esas historias.

Salvo raras excepciones, los hijos de una familia religiosamente indiferente no serán creyentes.

¿Quiere esto decir que el futuro de la fe de unos niños iniciados a la experiencia religiosa en la familia está asegurado? No. Todos los sociólogos afirman que **el ambiente exterior, al que los niños son más sensibles a medida que crecen, tiene una gran fuerza modeladora** que puede llegar a neutralizar la primera iniciación. El ambiente, en general, no es propicio. Vuestros hijos e hijas van a tenerlo crudo para

perseverar y crecer en la fe. Pero su gran ventaja consistirá en que fueron iniciados en familia.

Precisamente porque van a tener muy crudo mantenerse en la fe, habréis de poner mayor cuidado en una iniciación sagaz e intensa. La Iglesia tiene que prepararos para que aprendáis a realizarla. Abrigáis a vuestros hijos en el invierno. Abrigadlos para que sean creyentes en este largo invierno para la fe.

¿Cómo realizar vuestra tarea?:

– **Que en la casa haya imágenes, signos y objetos que evoquen lo religioso.** Hoy asistimos a una desaparición drástica de toda esta imaginería, hasta el punto de que en muchas familias cristianas no existe ningún signo religioso: ni una cruz, ni un cuadro de María, ni una Biblia, ni un cirio pascual, ni siquiera un laurel del día de Ramos.

– **Que vean orar a sus padres.** Esto es decisivo. Para un niño de 5 años es decisivo que vea que su aita adorado habla con Dios Aita y Ama, con Jesús, con María. Es más importante que cincuenta insistencias de la catequista o cincuenta oraciones dirigidas en el Colegio. Orar delante de los niños, orar con los niños, acompañarles en su oración nocturna, es vital. Asistir con los niños a la Misa Familiar, comulgar ante los hijos, cantar, responder, enseñarles a comportarse en la iglesia, son maneras de alimentar esa primera chispa de fe que desearíamos se convirtiera en llama vigorosa.

- **Los padres son testigos de lo que han visto y oído, dan continuidad a algo que han recibido:** no hay que caer en la tentación de adueñarse del mensaje (no nos anunciamos a nosotros mismos ni a nuestras ideas, sino al Señor), ni tampoco distanciarse de él como si no nos comprometiera. Del mismo modo, a la vez que transmisores somos receptores: **la fe nunca está acabada, siempre estamos madurando en la fe.**

4. Si alguno de nuestros hijos o hijas nos dice que no cree, ¿cómo reaccionar?

– En primer lugar, **respetarle. No recriminarle.** No mostrarle (aunque así lo sea) que es un gesto que, más que «apagón» de la fe, manifiesta una voluntad de contradecir e incluso de provocar a los padres. Hay que saber que la Buena Noticia no se puede imponer. Los mártires aparentemente no lograron culminar su misión, fueron rechazados y maltratados, pero su testimonio vital es luminoso aún hoy.

– En segundo lugar, **seguid dando ante él testimonio de vuestra fe.** No sólo por vuestra práctica religiosa sostenida, sino por una vida coherente con esta práctica. Algunos estudios de psico-sociología religiosa sostienen con datos que uno de los motivos que inducen o refuerzan en los adolescentes el abandono de la fe es constatar que sus padres son «muy religiosos», pero a la hora de consumir, de criticar, de mentir cuando conviene, de desentenderse de los problemas del entorno, de «soltar la pasta» para el Tercer Mundo o para necesidades sociales..., son como los que no creen.

– **No dudéis nunca de que Dios Padre les quiere, les sigue, les interpela, les habla de alguna manera al corazón porque tiene una voluntad eficaz de ofrecerles su salvación, muchas veces por caminos que se nos escapan.** No os culpéis preguntándoos: «¿qué hemos hecho mal para que nuestros hijos sean tan apáticos ante la fe?». Los factores socio-culturales son decisivos y no está en nuestra mano controlarlos.

La caída brusca del crédito moral de la Iglesia (más brusca en los Medios de Comunicación Social que en la opinión pública) influye también mucho.

– **Orad por ellos, por su fe.** No os consoléis diciéndoos: «mi hijo, mi hija, no son religiosos, pero son responsables, no se drogan, nos quieren, son buenos compañeros». Os preocupáis justamente por su salud, sus estudios, su empleo, sus relaciones. Os corresponde preocuparos también por su fe y sufrir por los signos de indiferencia que percibís en ellos. Presentadlos con frecuencia en vuestra oración; pedid para ellos el don de la fe y de la pertenencia a la comunidad eclesial.

5. Cultivar la dimensión religiosa en las celebraciones familiares

En una familia que se considera cristiana, algún elemento religioso no debe faltar a la hora de las celebraciones familiares. No escasean momentos propicios para tales celebraciones. El cumpleaños de alguno de sus miembros es ocasión adecuada para, en un momento de encuentro orar por él en familia. El aniversario de la boda se presta también a la acción de gracias al Dios del Amor y Padre de la familia humana. La confirmación de un hijo merece que tenga su complemento en algún plato extraordinario en la comida o en la cena.

En suma: familia, colegio cristiano, profesorado de Religión y parroquia, bien sincronizados, tienen en nuestros días una noble tarea, difícil y apasionante: lograr, con la ayuda intensa del Espíritu, que la fe de las nuevas generaciones cristianas sea:

- **Personalizada:** tienen que aprender a vivir su fe en medio de una sociedad en gran medida descristianizada.
- **Experiencial:** no sólo ni principalmente un cuerpo de doctrina aprendida y una práctica asumida.
- **Compartida:** no vivida individualmente, sino en grupo.
- **Centrada** en lo esencial del cristianismo.
- **Capaz** de soportar las dudas de fe.
- **No vergonzante,** sino noblemente visible y confesante.

ENCUESTA DE REVISIÓN DE VIDA

(Proponemos una serie de preguntas que puedan ayudar a hacer una lectura personal en clave de Ver, Juzgar y Actuar sobre los dos aspectos trabajados: conciliación y transmisión de la fe. Valora, según tu realidad, qué preguntas te pueden servir)

VER

1. Pon un hecho de vida que refleje cómo se concilia en tu caso la vida familiar con la vida laboral. Señala los valores y contravalores que aparecen.
2. ¿Qué te aporta el trabajo? ¿Qué le aporta a tu familia?
3. Las dificultades de conciliación en tu caso ¿a qué se deben? ¿Consideras que son solucionables o crees que son inherentes al hecho de ser trabajador/a?
4. ¿Qué elementos se ponen en peligro dentro de la familia cuando no hay una buena conciliación con lo laboral? ¿Y cómo afecta en la sociedad esa falta de conciliación familiar y laboral?
5. ¿Qué significa para ti transmitir la fe en tu familia? Recuerda un hecho de vida que lo ejemplifique.
6. ¿Qué herramientas utilizas para transmitir la fe en tu familia (hijos, padres, hermanos...)? ¿Qué dificultades tienes y a qué se deben?
7. ¿Cómo interpela todo lo que ha ido saliendo en las preguntas anteriores a tu fe y a tu condición de discípulo y enviado?

JUZGAR

1. ¿Crees que la familia es un agente fundamental en la transmisión de la fe? ¿Por qué? ¿Cuál ha sido el papel de tu familia en tu vida creyente? Jesús también descubrió la fe y la tradición religiosa de su pueblo en el marco de una familia.
2. Jesús resucitado nos envía para anunciarle entre todas las gentes (lee Mt 28, 18-20). ¿Qué significa esto en mi vida? ¿Podemos estar siendo más anunciadores de Jesús fuera que dentro de nuestra propia familia?
3. Nuestra familia y nuestro trabajo son dos ámbitos prioritarios de la vida, por su importancia en la construcción y realización de nuestra persona, y por el tiempo

que ocupan dentro de nuestra jornada. ¿Están siendo para mí espacios de compromiso cristiano? ¿Cómo, en qué se concreta eso?

4. En Mt 6, 21 se dice “donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”. ¿Dónde está mi tesoro: en mi familia o en mi puesto de trabajo? ¿A quién estoy priorizando? ¿Qué se pone en juego con esto? ¿Es fruto de mi decisión, de las circunstancias o de la fuerza de la corriente?
5. El concilio Vaticano II formuló un conjunto de exigencias éticas para que el trabajo constituya un proceso de humanización: el trabajo es injusto cuando en su organización y desarrollo daña a los trabajadores, cuando los trabajadores resulten en cierto sentido esclavos de su propio trabajo, o cuando se les niega la posibilidad de desarrollar sus cualidades y su personalidad en el ámbito mismo del trabajo. Termina diciendo también: *“Al aplicar con la debida responsabilidad a este trabajo su tiempo y sus fuerzas, disfruten todos de un tiempo de reposo y descanso suficiente que les permita cultivar la vida familiar, cultural, social y religiosa. Más aún, tengan la posibilidad de desarrollar libremente las energías y cualidades que tal vez en su trabajo profesional apenas pueden cultivar”* (Gaudium et Spes 67). ¿Te sugiere algo todo esto?
6. Te proponemos dos textos para que hagas un momento de silencio y contemplación con ellos. Elige el que más te guste o trabaja los dos si lo prefieres.
 - a. Mt 12, 9-14: Jesús cura a un hombre con una mano paralizada en sábado. Fíjate en la libertad de Jesús, en cómo coloca a la persona y a su sufrimiento por encima de la ley, cómo es capaz de asumir riesgos por ser fiel a su misión y a sus convicciones, cómo desenmascara la hipocresía que muchas veces nos envuelve...
 - b. Ef 3,14-20: nos unimos a la oración de Pablo que pide por nosotros. Haz tuya su petición: ser fortalecido por el Espíritu y habitado por Cristo para arraigarnos definitivamente en el Amor y que ese sea nuestro motor y sentido.

ACTUAR

1. ¿Qué interpelaciones y llamadas me ha suscitado Dios a través de esta reflexión?
2. ¿Qué puedes hacer para que tu familia tenga una vida más humana, cristiana y feliz? ¿Qué puedes hacer para que tu trabajo sea más humano, cristiano y fuente de felicidad?
3. ¿Qué puede significar, en tu caso, profundizar en tu condición de constructor del Reino en estos ámbitos concretos de familia y trabajo? ¿Cómo lo puedes concretar?